

El fútbol y el cine: entre la *épica* y la *intimidad*

*Escrito por Rodrigo Bedoya Forno**

Foto de Pixabay

El fútbol y el cine han mantenido, aparentemente, relaciones distantes: se puede pensar en muchas películas que tocan deportes como el béisbol, el fútbol americano, el básquet; pero el fútbol queda siempre un poco relegado, como si no se hubiera encontrado la fórmula que permita explorar la emoción, la épica, la incertidumbre y la tristeza propias de este deporte.

Sin embargo, tal afirmación peca de superficial: uno puede encontrar películas tan buenas y emocionantes sobre este deporte como las hay de cualquier otro. Muchas de ellas, sin embargo, son menos conocidas por un tema muy sencillo: Hollywood no se ha caracterizado por hacer filmes sobre fútbol. La pasión por el *soccer* no despierta en la industria el interés para hacer cintas que

toquen el tema. Y, cuando las hace, resultan productos pensados para un público global, trabajadas a partir del mínimo denominador común y cuya calidad es, a duras penas, pasable.

Ese es el caso de *Gol* (2005) y *Gol 2* (2007), cintas que aprovechan el creciente interés global por el fútbol, pero cuyos méritos cinematográficos apenas son recordados. Otro esfuerzo transnacional como *Rudo y cursi* (2008), esta vez dirigido al continente latinoamericano, también puede ser mencionado en este apartado. Y si uno quiere irse un poco más al pasado, puede remontarse a *Escape a la victoria* (1981), que juntó a grandes actores como Sylvester Stallone, Max Von Sydow y Michael Caine, con las leyendas deportivas Pelé y Bobby Moore. El resultado

se recuerda más por lo curioso del mejunje que por lo que la película vale.

LA INTIMIDAD DEL BALÓN

Por eso, para ver buenas películas sobre fútbol hay que buscar cintas que se esfuercen no tanto en contentar a públicos globales, sino en expresar esos sentimientos que genera el más grande de los deportes. Porque el fútbol es épica y pasión grupal, sí, pero también es esa emoción que se expresa en una mirada, en un grito, en un abrazo que puede construir una íntima amistad.

Si uno quiere épica, ahí está *Two Halftimes in Hell* (1962), notable película húngara, de la cual *Escape a la victoria* es un *remake*. En ella se narra la historia de un grupo de prisioneros húngaros que salen a ganar a sus rivales, soldados nazis de un campo de concentración. El filme nos recuerda que la épica y el honor pueden ser más grandes que la vida.

Lejos de la intensidad de la cinta anterior, el protagonista de *El 5 de talleres* (2014), filme uruguayo de Adrián Biniez, es un volante de contención recio, una especie de Puma Carranza en el ocaso de su carrera. Una jugada desafortunada que amerita su expulsión hace que se pierda los últimos seis par-

tidos previos a su retiro. El partido se acaba para el personaje, y las dudas sobre el nuevo rumbo que tomará son tan grandes como aquellas que se viven en un juego. La película, con su humor sereno y su melancolía, tiene el tono de esos partidos finales, íntimos, que cierran ciclos y ameritan aplausos de agradecimiento al jugador veterano.

O futebol (2015), de Sergio Oksman, parte de una premisa distinta: el cineasta español decide hacer un recorrido con su padre brasileño por Brasil durante el Mundial del 2014: cada partido de la justa se transforma en un recuerdo, en una conversación, en un gesto. El fútbol y el sentimiento permiten conectar a padre e hijo, así como dos extraños se abrazan en un estadio ante el gol del equipo querido. El desolador final solo nos recuerda que, así como en un partido, las cosas en la vida pueden cambiar de un momento para otro.

Un buen partido plantea emociones distintas durante 90 minutos, que van desde las más intensas hasta aquellas que guardamos en lo más profundo de nosotros. Las películas mencionadas exploran esas emociones desde varias perspectivas. Bien vale buscarlas hoy, sumergidos como estamos en el Mundial de Rusia 2018, inquietos por todos esos sentimientos.

